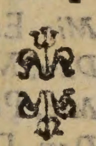
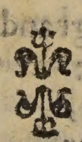
COMEDIA FAMOSA.

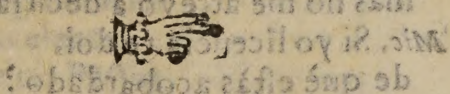
LAS NIÑECES, Y PRIMER TRIUNFO DE DAVID.

DE DON MANUEL DE VARGAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

David.		*Jessè.*		*Alcacèr.*		*Dos Soldados.*
Goliat.		*Merob.*		*Micòl.*		*Acompañamiento.*
Saùl.		*Eliab.*		*Abièl.*		

JORNADA PRIMERA.



Salen David de camino, y Micòl en el trage que quisiere.

Micòl. DI, David, què novedad
de trage es este?
David. Ninguna,
porque esta es de la fortuna
inviolable propiedad.
De entre el ganado salì
à lo que el Rey ordenò,
el Rey de mi se cansò,
y vuelvome à lo que fuì.
Con que del estado honroso
de Palacio, he grangeado
solo estàr ya mal hallado
en lo que vivia gustoso.
Mas siguiendo mis ovejas
tendrè una comodidad,
que serà la soledad,
dulce ocasion à mis quexas.
Mic Y que premio el Rey te diò
de lo bien que le has servido?
Dav. Bastante premio no ha sido
hacer lo que me mandò?
A Saùl atormentaba
profunda melancolia,
mas yo mi instrumento herìa,
y èl de su dolor sanaba:
con lo qual mas celebrada
puede mi nobleza ser,
pues me huvo el Rey menester,
y yo no le pedì nada.
Mic. Y què es cierto que te vàs?
Dav. Pues no lo vès? *Mic.* Ay de mi!
que te pierdo. *Dav.* Lloras? *Mic.* Sì.
Dav. Aun esto hai que perder mas? *ap.*
No llores, que me enternezco,
y es flaqueza en mi llorar.
Mic. Bien te podrà disculpar
el exemplo que te ofrezco,
que es bien que à la pena mia,
acompañe tu tristeza;
pues fuera aqui la entereza,
mas que valor, grosserìa.
Dav. Menos fuerza es menester,
que à impulso menor caeràn
unas lagrimas, que estàn

tan ganosas de caer.
Mic. Lloras? *David.* Si.
Mic. No me diràs
por lo què lloras? *Dav.* Si harè,
si primero de ti sè
por lo que llorando estàs.
Mic. Ay si mi amor le obligasse
à que se enternezca assi! *ap.*
Dav. Ay què dicha, si por mi *ap.*
estas lagrimas llorasse!
mas soi un pobre Pastor,
y Micòl hija es del Rey.
Mic. Humilde es; pero no hai ley, *pa.*
que no la atropelle Amor.
Dav. Suspenso la causa espero,
señora, de tu tristeza.
Mic. No es decente à mi grandeza
el declararme primero:
David, si quieres oirla,
antes la tuya he de oìr.
Dav. Deseotela decir,
mas no me atrevo à decirla.
Mic. Si yo licencia te doi,
de què estàs acobardado?
Dav. De que no se me ha olvidado
què soi, señora, quien soi,
de que he llegado à perder
una ocasion que he tenido,
de salir de lo que he sido,
y ser lo que podia ser:
no me atrevo à declarar, *ap.*
Mic. No es perderme lo que siente? *ap.*
y essa es causa suficiente
à un hombre para llorar?
Dav. No me ha de causar dolor
verme tan presto mudado,
de un cortesano aliñado,
en un rustico Pastor?
Sin razon, señora, estrañas,
que yo al hallar tenga quexas,
por cortesanas, ovejas,
y por palacios, cabañas.
Que siento, te certifico,
vèr que tan presto he trocado
la espada en este cayado,
la gala en este pellico:
Què distinto es lo que siento! *ap.*
la voz à decir no alcanza
las causas que esta mudanza
encierra de sentimiento.
Mic. Digo que es causa sobrada
de llorar con tanto excesso:
yo llorè por menos que esso.
Dav. Por què lloraste?
Mic. Por nada,
por vèr que al Rey has servido,
y que no te haya premiado.
Dav. Vano ha sido mi cuidado. *ap.*
Mic. Vana mi esperanza ha sido;
mas de un rustico Aldeano,
què mas se pudo esperar?
Dav. Por què se havia de prendar *ap.*
una Infanta de un villano?
Mic. Es yà de partir la hora?
Dav. Mandandome el Rey, ya es tarde.
Mic. Pues id con Dios.
Dav. Dios os guarde.
Mic. Que al fin os vais? *Dav.* Si señora.

Sale Alcacèr con algunos cardenales en la cara, puestas las manos en ella.

Alcac. Ay señor David, muessamo,
ay coitado! *Mic.* Què sucesso?
Dav. Què desdicha trahes?
Alcac. No es esso,
son de corre como un gamo,
y no quereis que me aburra?
Mic. Quien, y para què ha corrido?
Dav. Di, què es lo què ha sucedido?
Alcac. Se me ha soltado la burra,
y yo esta desdicha gruño,
que temo no te emberriñes,
que dàs liberal si riñes,
aunque dàs cerrado el puño.
Con un pellejo de armiño
te la tenia aliñada,
y anticipò la jornada,
mira què gentil aliño.
Y al querer ser deligente
llevantò un pie tan taimado,
que con andar mui herrado,
me acertò en toda la frente.
Yà esse robledal penetra,
mas ella, como aqui estamos,

fuè

fuè à casa à avisar, que vamos
tràs ella al pie de la lletra.
Dav. Anda vete de aì, villano,
que me estorvas mi bien. *Alc.* Zurra,
ya me diò de pie la burra,
y ella mo me dà de mano?
Mic. David, no es cosa acertada,
que à nada aqui os detengais,
advertid, que malograis
el tiempo de la jornada.
Bien os podeis ir con Dios,
que si algo con el Rey puedo,
ya veis que à su lado quedo,
èl se acordarà de vos.
Dav. Bien sabe Dios, que desprecio
del Rey la merced mas rica.
Alcac. Que se mos và la borrica,
ande allà.
Dav. Apartatè, necio.
Señora, ya es necessario,
q̃ el silencio à mas no aguarde,
si he de morir de cobarde,
muera antes de temerario.
Ni grandezas apetezco,
ni premios quiero esperar,
solo siento desear
la dicha que no merezco.
Lloro, que mi pensamiento
mire à un fin casi infinito,
que aun el pensarlo es delito,
y el decirlo atrevimiento.
La gloria de que gozais
me alegro de verla en vos,
y me pesa, vive Dios,
de que ahora la tengais.
Si pudiera ser mayor
vuestra grandeza, me holgàra,
y hoi que fuerais estimàra
hija de un pobre Pastor.
Y en medio de afecto tal,
no me culpeis como à quien
os tiene embidia del bien,
ni apetece vuestro mal.
Que es cierto que mi memoria
de embidia està tan agena,
que es consuelo de mi pena
el veros en tanta gloria,
Con q̃ os mueve à suspenderos,
si os he obligado à indignaros,
que el afecto de estimaros
no se adelanta à ofenderos;
y si os haveis ofendido,
moved el acero airado,
y muera yo consolado
de que al fin muero entendido.
Mic. De lo mucho que me obligo
con lo que oyendoos estoi,
evidentes muestras doi
en que no lo contradigo.
Y bastante prueba ofrezco
de que el gusto ha sido mucho,
en que sin melindre escucho,
y en que con risa agradezco.
Y vuestras prendas no estàn
faltas de nobleza, no,
David, porque bien sè yo,
que sois nieto de Abrahan.
Mi padre fuè Labrador,
luego cabrà dignamente
un corazon excelente
en el pecho de un Pastor.
Y un alma, ò no se apassiona,
ò en su amor muestra que hai vicio,
si del color del oficio
le parece la persona.
El amar la Magestad
no es fineza, es ambicion,
pues solo en el corazon
se prenda la voluntad.
Y yo tan resuelta estoi
à entregaros mi alvedrio,
que solo porque seais mio,
dexarè de ser quien soi.
Dav. Ya es mi desdicha infalible,
pues dices, Micol hermosa,
que gustas de ser mi esposa.
Mic. Por què?
Dav. Porque es impossible,
(ò nunca visto te huviera!)
que fuera menor desdicha
carecer de tanta dicha,
como della no supiera.
Mic. Yo de otro afecto me visto,
que al fin si à perderte vengo,

para consolarme tengo
la dicha de haverte visto:
no tengas, David, temor.
Dav. Còmo no en tan gràn distancia?
Mic. Como no falte constancia,
todo lo vence el amor:
no me quieres? *Dav.* Por ti muero.
Mic. Haste de olvidar? *Dav.* Jamàs.
Mic. Ay Dios, si lo cumpliràs!
Dav. Sin ti, ni aun la vida quiero.
Alc. A Dios con tales porfias,
mas harre allà, dexenme,
que yo al Rey le chismarè,
que dicen bellaquerìas.
Sus requiebros escuchè;
pero assi me salve Dios,
que no pueden ser los dos
para en uno, en buena fè.
Que la Allisanta en su estado
por huerza se ha de quedar,
y irse David à guardar
à la dehessa el ganado.
Y no son buenas conséjas,
por decillo en dos palabras,
que ella acà le eche las cabras
mientras guarda èl las ovejas.
Y ella no le querrà quando
llegue à conocer mijor,
que el oficio de Pastor
es andar siempre guardando.
Que à los que llegan à amar
las mogeres mas honestas,
quieren que les hagan fiestas,
mas que no sean de guardar.
Y no las podrà, por Dios,
gardar el mas emportuno,
si soldemente por uno,
y ellas se mueren por dos:
y assi, aquel que con ahinco
se estermina à guardar fè
à una sola, craro es, que
no sabe quantas son cinco:
aborrecerse es mejor,
y estorvaràn los roidos,
que dà à todos los sentidos
la travesura de Amor.
Si os quereis aborrecer,
es la mejor diligencia
la ausencia que hace una ausencia;
que dos no se pueden vèr.
Dav. Què dices, necio, ignorante?
Alcac. No se vè bien claramente?
Dav. Ay, que eres muger, y ausente!
Mic. Si, mas soi muger, y amante;
que al fin ya no te he de vèr?
Dav. No me lo acuerdes, señora;
Que quepan en una hora *ap.*
el alcanzar, y el perder!

Lloran los dos.

Alcac. Vamonos, dexad enojos,
no todo ha de ser llorar;
aun no has empezado à andar,
y ya vàs dando de ojos?
Mirando como llorais,
ò no so buen llabrador,
ò ha de dàr fruto el amor,
pues que tanto le regais:
otra es esta, gente suena. *Caxas.*
Dav. A Dios mi prenda querida.
Mic. A Dios, Pastor de mi vida.
Dav. Ay que desdicha!
Mic. Ay què pena!
Dav. Yo me voi à padecer.
Mic. Y yo me quedo à llorar.
Alc. Mucho llevais que pensar,
pero mui poco que hacer.

Vanse, y sale Merob.

Merob. Con ella David estaba;
pero este tiempo es impropio
de detenerme al consejo
quando apresura el ahogo.
Ay Micòl! ay bella hermana!
con tan culpable reposo,
dandole al Amor caricias,
firmas peligros al ocio?
Què haces sola en este valle,
que olvidada del decorò,
bien publican que te infamas
los colores en tu rostro?
que no os disculpa el Amor
en un pecho generoso,
si en lo bizarro que quiere
falta que estimar heroico.
Tu prendada de un villano,

bebes con tanto desdoro
el veneno de la infamia
tràs lo dulce de lo hermoso?
Pero no vengo à reñirte,
otro afecto mas piadoso
à buscarte me ha trahido,
y vengo de aqueste modo,
tan sola, y apresurada,
que mi dècencia pospongo
al evitar, que tu culpa
la registren otros ojos.
Quando nuestro Pueblo lleno
de temor, y de alboroto,
en essa montaña anhela
à esconderse temeroso:
quando Saùl nuestro padre,
con el yelo del assombro,
apaga en el corazon
todo el incendio de odio,
y à vista del enemigo,
olvidados de su enojo,
la venganza desconocen,
y al miedo obedecen todos;
sola te pones à dàr,
con tan libre desahogo,
ò lastimas à una muerte,
ò estimaciones à un robo?
Huyamos, y essa montaña
nos oculte entre sus troncos,
no demos triste principio
al ya vecino destrozo.
Mic. Aguarda, Merob hermosa,
que tu aviso temeroso
todo el peligro amenaza,
pero no le dice todo.
No ha mui poco que bolvieron
nuestros campos victoriosos;
pues de qual bastarda causa
es esse temor aborto?
que poder tan repentino
cobrò un Exercito roto,
que acobarda à los que ahora
triunfaban con sus despojos?
Merob. Ay Micòl! sin duda Dios
hoi el brazo belicoso,
de nosotros ofendido,
le buelve contra nosotros.
El campo de Filistèa,
que ayer, con tan grande oprobio,
diò risa al bolver la espalda,
dà hoi pavor al vèrle el rostro.
Que uniendo todas sus fuerzas
en aquesse promontorio.
què a este monte que habitamos
es enemigo frondoso,
de su venganza, y sus armas
las rige Caudillo un monstruo,
cuya estatura disforme
es aun mayor de seis codos;
Un freno empuña por asta,
ciñe por alfange corbo,
de bruñido acero un rio,
si de humana sangre roxo;
pero no esperes mas señas,
que el huir es mas forzoso,
pues avisa entre las ramas
ya cercano el alboroto: *Clarin.*
huye, Micòl: *vase.*
Mic. Ya tè sigo,
y mi dicha reconozco:
feliz ausencia, pues libras
deste peligro à mi esposo. *vas.*

Sale Goliat armado horrorosamente por una montaña, que ha de estàr à la mano derecha.

Goliat. Ha pesia mi valor! Pueblo cobarde,
ahora es tiempo de mostrar flaqueza?
Què mal el fuego en vuestros pechos arde,
que alimenta el bolcàn de mi fiereza!
Haced, gallardos, del esfuerzo alarde;
a quien temeis, si soi vuestra Cabeza?
que al Orbe todo en fortaleza excedo,
y entre estos brazos abollarle puedo.
No os engendrò la ardiente Filistèa
entre rocas, y escollos de diamantes?
pues còmo desmintiò tanto su idèa,
que a su sèr os formò desemejantes?
Cada qual un peñasco, un monte sea,
siendo a vuestro principio semejantes,
que la Patria de ingrata dieta señas,
negando al hijo lo que diò a las peñas.
Buelva el valor al pecho mio,
no una victoria que os quitò la suerte,

pueda apagarle al corazon el brio,
que astuto fabricò, que impulso fuerte
prolixo yugo al cuello del Judìo,
ò primero os ocupe infausta muerte,
que para infamia de su nombre os vea
el rostro fugitivo Filistèa.
La ambicion del aplauso à nadie aliéta;
venciò el amor infame de la vida,
quedese con vosotros vuestra afrenta
entre essos verdes troncos escondidas;
que si esta sola diestra se ensangrienta,
harà la hazaña mas esclarecida,
y quedarà mi esfuerzo mas ufano,
de q̃ à un Pueblo rindiò con una mano.
Ni un Soldado me ha seguido,
vencidos quedan del miedo
de la passada victoria,
que con infamia perdieron.
Bolver atràs es desaire,
que ya estoi en el empeño,
pues seguir solo la empressa
es desesperado riesgo;
que el valor serà sin fruto
contra el dilùvio de un Pueblo,
donde el numero atropella
lo que no vence el esfuerzo.

Salen por un monte, que estarà à mano izquierdà, Saùl, Adrièl, y Eliab.

Saùl. Dexadme ver este monstruo,
que tanto temor ha puesto,
que sin llegar à las armas,
venciò con solo el aspecto.
Adr. Gran temeridad emprendes,
Saùl. No he de saber lo que temo?
Gol. Entre los troncos del monte
descubro algunos Hebreos.
Eliab. Si le vès te has de rendir.
Goliat. Cruzar este valle quiero,
à dàr con la vista assombro,
irè à conocer, si puedo,
què intentan los enemigos,
notando sus movimientos.
Saùl. Valgame el Cielo! allì he visto
vestido un monte de acero.
Adr. Este es Goliat, señor.
Saùl. Todo, Adrièl, soi de yelo!
todo, Eliab, soi de marmol!
sin duda ha llegado el tiempo
de llegar à execucion
sus profecìas el Cielo.
Perdonè el Rey de Moab,
quebrando el santo precepto,
y assi Dios me amenazò,
que ha de quitarme el Imperio.
Ya no serè vuestro Rey,
desde hoi tendrèis otro dueño;
Dios el Imperio me quita.
Gol. Muestras dan de tener miedo;
ya se me ofrece una industria:
si es verdad lo que recelo,
con mas atencion assisto.
Adr. Assi pierdes el aliento?
Saùl Tengo por contrario à Dios.
Eliab. Tu Exercito no està entero?
Saùl. Que importa, si està cobarde:
què importa tener gran pecho,
si Dios de temor le llena?
Contra mi delito temo,
que aqueste castillo humano
fabricò el sumo decreto;
en vano, amigos, resisto
contra su poder immenso.
Gol. Mi sospecha se assegura
con las señales que veo.
Saùl. Los Soldados se despidan,
esta batalla escusemos,
y pues yo solo pequè,
no perezca todo el Pueblo.
Andr. Mira que es infame mancha
de tu valor. *Saùl.* Yà lo veo,
en que reconozco, que
no nace de mi este miedo.
Pues sin poder mas conmigo,
ni el pundonor me dà aliento,
ni la infamia me dà horror,
que à todo los ojos cierro;
seguidme, amigos, huyamos.
Gol. Vive Dios, que vàn huyendo:
aqui entra ahora mi industria,
con que el temor les aumento,
y encubro la cobardìa
de todo mi infame Pueblo:
Ha de la cumbre del monte,

ha fugitivos Hebreos?
Saùl. Sobre mi el Cielo se viene.
Gol. Donde os precipita el miedo?
Saùl. Soi yo aquel Saùl? aquel
en cuyo valor tuvieron,
si los amigos amparo,
los contrarios escarmientos?
Gol. Solo un hombre os acobarda?
Adr. Advierte, que desatento
haces con la cobardia
al contrario mas soberbio.
Gol. No me escuchais? hà Soldados.
Adr. Oye, señor. *Saùl.* Ya obedezco,
aunque con valor fingido,
amigos, vuestros consejos.
Què dices, Barbaro monstruo,
que en forma humana dispuesto
muestras, que es de fiera el alma
lo disforme de los miembros?
Gol. En el campo de Saùl
sois hombre de honroso puesto?
Eliab. Para què nos lo preguntas?
Gol. Porque enviaros pretendo
al Rey con una embaxada,
y fiarsela deseo
à quien me trahiga respuesta;
y el que ha de ser tan resuelto,
que à esta hazaña se disponga,
ha menester mucho aliento.
Adr. Si esso pretendes, haz cuenta,
q̃ es el Rey quien te està oyendo.
Gol. Pues si alguno de vosotros
es Saùl, escucha atento:
y si ninguno es el Rey,
pues decìs que estais dispuestos
à decirle lo que os diga,
oìdme. *Adr.* Ya te atendemos.
Goliat. Yo, Hebreos, soi Goliat,
aquel estraño portento,
en quien la naturaleza
todas sus leyes rompiendo,
por mostrarse prodigiosa,
dè su poder echò el resto.
Pero el haverme mirado,
es el aviso mas cierto
de quien soi, pues semejante
que me equivoque no tengo;
y si esta disforme altura
tãto horror al mundo ha puesto;
sabed, que el valor se mide
con la estatura del cuerpo,
con que de mi fortaleza,
lo que temblais es lo menos.
Y assi, decidle à Saùl,
como yo en persona vengo
à castigar la ossadia
de haver negado al Imperio
de Filistèa el tributo,
que le ha pagado esse Pueblo,
como subdito a sus Reyes
por tan dilatados tiempos.
Y que aunque solo este brazo
le sobraba al escarmiento,
pues hai poca sangre en todos
para la sed de mi acero:
por ceremonia no mas
trahigo exercito compuesto
de valerosos Soldados,
que entre los pinos, y fresnos
de essa montaña se ocultan,
por no causaros mas miedo.
Pero yo, que la piedad
al enojo anteponiendo,
porque juzgo que el valor
se muestra mayor en esto;
y por desmentir las señas,
que de cruel me diò el Cielo
en la fiereza que veis,
mostrando, que al passo mesmo
que me juzgais vengativo,
de ser piadoso me precio;
y por no apurar la sangre
de tanto inocente pecho,
que la guerra desperdicia,
sin servir mas que de estruendo;
pues dà materia al horror,
y no ayuda al vencimiento:
quiero darle à la batalla
otro mas piadoso medio,
y es; que pues Saùl se precia
de tan valiente guerrero,
de espiritu tan ardiente,
y de brazo tan violento,
que publìca, que su Dios

le puso en la mano el Cetro,
por su corazon brioso,
por lo gallardo, y dispuesto
de su bizarra estatura.
Hoi puede hacer digno empleo
de todo punto, pues yo
le desafio, y le reto,
para que aquesta victoria
la lidiemos cuerpo à cuerpo;
y que aquel que de los dos
quedare en el campo muerto,
aya de dexar esclavo
del otro à todo su Pueblo:
y al que le diere el valor,
ò la suerte, privilegio
de vencedor en la lid,
aya de tener por premio,
sobre el aplauso, y la gloria
digna de laurèl eterno,
la libertad de su Patria,
y la extension de su imperio;
Y si à Saùl, por ser Rey,
pareciere indigno empeño
admitir campo de quien
no ocupa tan alto puesto,
pues claro està, que el temor,
quando dexasse de hacerlo,
no se puede presumir,
que quepa en su heroìco pecho;
con las mismas condiciones
que para el Rey he propuesto,
en este florido valle
quarenta dias enteros
estarè guardando el campo
à qualquiera de los vuestros,
en cuyas bizarras iras
arda tan activo fuego,
que le aliente à apetecer
la gloria de este trofeo.
Y el que en su pecho formare
tan honroso pensamiento,
desclave aqueste puñal
del tronco de aqueste cedro,
donde sangriento testigo
del desafio le dexo;
pero advertid, que si passa
el termino que he propuesto
sin hallar competidor,
à la piedad desatento,
todo entregado al enojo,
y à la venganza resuelto,
de mi saña he de abortar
inundaciones de fuego;
que hasta essa verde montaña,
por ser vuestro infame assiento,
facil pavesa la arrojen,
à ser del aire desprecio,
si yà vuestra sangre à golfos
no apagare sus incendios.
Esto à Saùl le decid,
que yo à mi estacion me vuelvo
à aguardar quarenta dias
la respuesta que pretendo,
que es vèr aquesse puñal
en manos de algun Hebreo. *vase.*

Adr. Que arrogancia! *Eliab.* Què furor!

Saùl. Con temor le estuve oyendo,
y ahora en mayor congoja
su resolucion me ha puesto,
que serà infamia en nosotros
el no admitir este duelo;
y es cierto que no ha de hallarse
ni corazon tan resuelto,
ni esfuerzo tan arriesgado
en ninguno de los nuestros.
Pues si yo soi, claro està,
el que à todos los excedo,
en el animo lo ossado,
y lo robusto en el cuerpo,
y acobardado me rindo
à lo evidente del riesgo;
quien serà tan atrevido,
que de sì no espere menos?

Adr. Esta, señor, es accion,
que sobervіamente han hecho
en la guerra muchos hombres,
mas los Reyes deben cuerdos,
despreciando su arrogancia,
mirar solo un buen sucesso.
Tu venciste à Filistèa
en el passado reencuentro,
con que es fuerza que los tuyos
estèn de mejor aliento.
Si este en fuerzas nos excede,

al

al passo que abulta en miembros,
mas seguros peleamos
si juntos le acometemos:
ordena tus esquadrones,
fortifiquense los Tercios,
è intrepidos campo à campo,
la batalla presentemos,
que es gran parte de victoria
el acometer sin miedo:
assi mi temor disfrazo. *ap.*
Eliab. Sin duda el mejor consejo
es, señor, el de Adriel:
(encubrir assi pretendo *ap.*
el miedo que me acobarda)
ya embidio el humilde puesto
en que està David mi hermano,
sus ovejuelas siguiendo.
Ha pundonor lo que cuestas
à los que siguen tus fueros!
Saùl. Pues yo me resuelvo, amigos,
à tomar mejor acuerdo,
que la victoria es precisa
si aqueste monstruo vencemos:
quarenta dias de plazo
para esta lid ha propuesto,
busquese competidor,
y si no se hallare en ellos,
no havemos perdido nada,
pues que se quedan enteros
todos nuestros esquadrones,
y nos da lugar el tiempo
de discurrir los peligros,
y prevenirles los medios.
Publiquese en los Reales,
que à quien me le diere muerto
dentro de quarenta dias,
mi hija mayor ofrezco,
y hago de todos tributos
libre à su casa en mis Reinos.
Adr. Con esto perdì à Merob: *ap.*
mira què desigual premio
tu hija para esta hazaña.
Saùl. A gran premio, grande esfuerzo:
luego al punto se publique,
que si passado este tiempo
no huviere quien le compita,
seguirè vuestro consejo.
Adr. Mira. *Saùl.* No me repliqueis,
que estoi à tomar resuelto,
para rendir esta fiera,
los mas eficaces medios.
Adr. Que no me aliente mi amor!
Elia. Que viva yo en mi despecho!
Saùl. Vassallos, grāde es la hazaña,
mas no es inferior el premio:
la Patria, el Rey, y el Amor
afilen vuestros aceros.
Eliab. Ha, no viva el que es cobarde.
Adriel. Muera el que vive con miedo.
Vanse, y salen David de Pastor, Jessè, viejo Labrador, y Alcacèr de Pastor.
Jes. Hijo, desde que volviste
de la Corte, tan mudado
en todo estàs, que he dudado
si eres el mismo que fuiste.
Antes con grande contento
tus ovejuelas seguìas,
y veo que aquestos dias
las assistes descontento.
Antes con festivo canto
saludabas à la Aurora
cada dia, pero ahora
la enterneces con tu llanto:
Gustabas deste retiro,
mas ya es tanta tu mudanza,
que de verte en èl se alcanza
un suspiro à otro suspiro.
Es causa de tu tristeza
el haver visto los bienes
en otros, que tu no tienes,
y saber ya què es pobreza?
Si esto sientes, has errado,
que el bien que hoi has conocido,
poco es para apetecido,
pues no hizo falta ignorado.
Dime tu pena, pues vès,
que assi dos veces la siento,
una en saber que hai tormento,
y otra en no saber qual es.
Dav. La causa de mi pesar,
solo te puedo decir,
que es facil de conseguir,
è impossible de alcanzar.
Facil, porque lo desea

quien mas parte en mi bien tiene;
è imposible, pues no viene
quien mas puede en que lo sea.
No quieras en pena tal,
padre, la causa inquirir,
pues solo sabrè decir,
que es todo enigmas mi mal.
Y assi, te ruego que dès
à esse cuidado de mano,
pues te has de cansar en vano;
y me has de hacer descortès.
Jes. Esso es huir del consejo.
Dav. No he de decirlo, señor.
Jes. Vèn acà, hijo, es amor?
Alc. E Dios, que se quema el viejo;
señor, no estè por hidiado,
ni atosigue este Zagal,
porque sepa, que su mal
es andar enquillotrado;
todo aqui he de descubrillo.
Dav. Matarète. *Alc.* Mate, ò no,
què importa, si yo ya estò
muriendome por decillo.
Oiga, dice el rapazuelo,
que es mui viejo su mercè
para ser padre, y à fè,
que le ha querido her abuelo.
Dav. Calla, rustico bozal.
Jes. Què dices? *Alc.* Que no se assombre,
que el rapagon es mui hombre,
aunque le cuelga el pañal.
David. Este nècio ha de decir, *ap.*
que es Micòl el bien que quiero,
cordura serà primero
la platica interrumpir,
que si mi padre lo sabe,
no me ha de dexar volver
à Palacio, y ha de ser
esta pena la mas grave:
Alcacèr, vete, que yo
hablar claro determino
à mi padre. *Alc.* Yo magino
que estorvo, pues yo me vò. *vase.*
Jes. Descubreme el corazon.
Dav. Lo que he decir reparo. *ap.*
Jes. Tu Padre soi, habla claro
conmigo. *Dav.* Ten atencion,
Yo, Jessè, padre, y señor,
tengo de ti muchas quexas:
(à dissimular me ayude, *ap.*
ya que no el alma, la lengua.
Jes. Tu quexas de mi, por què?
Dav. Porque el amor todo empleas
en siete hermanos que tengo,
todos de mejor estrella
para contigo, y à mi,
ni aun las sobras me reservas;
Yo tambien nacì hijo tuyo,
si à mi la naturaleza
me hizo el menor de todos,
no me hizo de menos prendas;
A los tres mayores tienes
con lucimiento en la guerra,
y à los otros quatro ocupas
en cosas de mas decencia
que à mi, puesto que me traes
tras unas pobres ovejas,
siendo mi gala un pellico,
mis compañeros las peñas,
mi conversacion los olmos,
y mi enseñanza esta selva,
y no reparo, señor,
en que con ellos la hacienda
gastes, que yo te acaudalo,
porque dignamente empleas
quanto en lucir à tus hijos
distribuye tu largueza.
Solo siento, que entre todos
por mas incapaz me tengas,
y que de mi no presumas,
que sabrè con gentileza,
de qualquiera accion honrosa;
dar como ellos buena cuenta.
Jes. Gracioso ha estado el rapaz: *ap.*
toda el alma se me alegra
con sus nobles pensamientos.
Dav. Pareceme que desprecias
mis quexas; pues vive Dios,
que me alegràra que vieras
mi corazon donde envidio
à mis hermanos sus medras,
mas por el valor que arguyen,
que por el util que encierran;
que en esto mui bien la envidia

pues

puede preciarse de honesta.
Jes. Dame, hijo mio, un abrazo,
y no pienses que me pesa
de verte con essos brios;
pero aun es tu edad mui tierna
para manejar las armas;
yà vendrà tiempo en q̃ tengas,
como en el pecho el valor,
tambien en los brazos fuerzas.
Dav. Luego à mi fuerzas me faltan?
Jes. Que donaire!
Dav. Ha quien tuviera,
señor, ocasion ahora
para mostrar la violencia
del impulso de estos brazos!
Aguarda, que aquella peña,
hecha entre mis manos trozos,
te darà bastantes muestras.

Sale Alcacèr rodando.

Alc. El Arca de Dios me valga!
Dent. Pastores, guardad la fiera.
Jes. Què es esto amigo? *Dav.* Que traes?
Alc. Un miedo de legua y media,
que en dos passos he colado.
No veis entre la arboleda
un Leon como un borrico,
que se ha entrado en llas ovejas,
y que se lleva un carnero
en el pico de la lengua?
Dav Ahora veràs, señor,
si es grande mi fortaleza;
voi à castigar su insulto. *vase.*
Jes. David, hijo mio, què intentas?
què temeridad pretendes?
oye, aguarda. *Alc.* A essotra puerta:
Jes. Siguele, Alcacèr, detenle.
Alc. El diabro que le detenga;
ya traspuso la espesura.
Jes. Cielos, què desdicha es esta!
Hijo de mi corazon!
quien duda que su fiereza
mil pedazos le ha de hacer!
Valgame Dios, quien dixera,
que à mis penas les faltaban
el colmo de aquesta pena!
Yo he de seguirle, que ya
que rescatarle no pueda,
morirè al menos con èl.
Alc. Mayor necedad es essa, *Detienele.*
y yo no lo he de sofrir.
Jes. Dexame, no me detengas.
Alc. Como no? pues yo so bobo?
esso el Leon se quixèra.
Jes. Ya le havrà muerto (ay de mi!)
Alc. Tente, señor. *Jes.* Suelta, suelta.

Sale David con una cabeza de Leon desgajada, remangados los brazos hasta los codos chorreando sangre.

Dav. Si la miràra Micòl,
que hermosa hazaña era esta!
Jes. Hijo mio de mi vida,
què has hecho?
Dav. Mostrar mis fuerzas,
y mi valor de una vez
en la muerte de esta fiera;

Arroja la cabeza.

Viendome embestir gallardo,
astuto soltò la presa,
y desnudando las garras,
y erizando la melena,
hizo cara à mi valor,
con tan osada fiereza,
que me imaginò sin duda,
en su irracional idèa,
desesperado despojo
del triunfo de su sobervia:
Y entonces estas dos manos,
sin mas armas q̃ ellas mesmas,
sirviendole à mi valor
de dos cuhillas sangrientas,
violentas le desunieron
la boca, que abriò à mi ofensa;
tanto que estomago, y boca
fueron una cosa mesma:
mira ahora si podràn
ser dos rayos en la guerra.
Alc. Què buen pulso, pesia tal,
que con el Leon pelea,
y se lle come à bocados!
Esto es mucho: que si huera
un lobo, yo so un gallina,
y à tragos me le bebiera.
Jes. Fuerzas tan raras exceden
toda la naturaleza.

No sè què deste muchacho *ap.*
la disposicion ordena
del Señor, y yo no quiero
estorvar lo que èl dispensa:
Hijo mio, pues te cansa
la habitacion destas Sierras,
vete à los Reales de Dios,
à vèr si en ellos te alegras.
Y à tus hermanos, que allà
quizà sin paga pelean,
unos saquillos de harina,
y otros diez panes les lleva;
que de un refresco les sirva;
y al Cabo que los govierna
diez hermosos naterones
de mi parte les presenta,
porque assi con mas amor,
regalados, los atienda;
y advierte, que con cuidado
de como les và me sepas.
Si estàn en honroso puesto,
y dàn de sì buenas nuevas,
y de todo esto me trahigas,
como espero, alegres nuevas.

Dav. Hoi te has mostrado mi padre
mas que nunca, pues te acuerdas,
aunque con este color,
de dexarme vèr la guerra.
Dame, pues, señor, la mano,
que ya corre por mi cuenta
el darte satisfaccion
de todo lo que me ordenas.

Jes. El Señor vaya contigo,
y èl à mis ojos te vuelva
colmado de bendiciones:
vete en paz. *vas.*

Dav. A Dios te queda:
hoi, Alcacèr, soi de dicha.

Alc. Parece, que pues me llevas,
allà vàs à darte un verde.

Dav. Hoi verè à mi amada prenda.

Alc. Esso, y esto, es todo uno?

Dav. De mi dicha no te alegras?
loco me vuelvo, Alcacer.

Alc. Tan presto diste la vuelta
antes de her la jornada?
si eres juicio de Poeta,
que es lo mismo irse, y bolverse?

Dav. A Dios montañas, y selvas,
que voi à vèr à Micòl,
quiera Dios que la merezca. *vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale David cargado con una taleguilla al hombro, y una cestilla en la mano, cubierta con algo verde, y Alcacèr con un costal, y otra cesta.

Alc. A la he que bien cansado.
Zagalejo, con la carga,
aunque de Belèn aqui
ès cortica la jornada.
Parece que las ovejas
te han despreciado en la cara
la nieve de sus vellones,
y el almagre de su marca.
Si viera tus carrillejos
la Micòl, ser maginàra,
con azucar, y canela,
dos tacitas de quaxada.
Posate cabe mi un rato
sobre aquèsta verde grama,
y para sobir al monte,
un si es no es descansa.

Dav. Antes, amigo Alcacèr,
mi cansancio es la distancia;
la detencion mi congoja,
y mi pena la tardanza.
Toda mi dicha es pisar
la cumbre de essa montaña;
que para vencer la altura
me darà el Amor sus alas:
que en ella tiene Saùl
sus huestes aquarteladas,
y en ella vive la que es
vida, y muerte de mi alma.
Tu puedes subirte solo
por aquessa verde falda
en busca de mis hermanos,
à quien diràs, si los hallas,
que yo tambien vengo à verlos;
y dales alguna cauta,
la que mejor te parezca,
de que contigo no vaya:
que yo para subir quiero
tomar la parte contraria;

à quien hace la maleza
mas oculta, y recatada.
Alc. Dime ahora, por què quieres
que cada lobo se vaya
por su senda, pues venimos
hasta aqui en amor compaña?
Dav. Porque quisiera cumplir,
amigo, mis esperanzas,
y assi tomo, para vèr
à Micòl, aquesta traza.
Doce tiernos naterones
traigo con que regalarla,
porque me sirva el presente
de tercero para hablarla.
Y temo que mis hermanos,
si algo de mi amor alcanzan,
no me la han de dexar vèr,
y el recelo se adelanta
à hacer la diligencia,
al estorvo anticipada.
Alc. Bien puedes ir descuidado
de que he de her lo q̃ mandas;
mas en Dios, y en mi concencia,
creigo que en vano te cansas,
porque dista muchas luegas
un Pastor de una Allifanta.
Dav. No me acuerdes mi desdicha,
piadoso el Cielo me traiga
ocasion de merecerla,
y dicha para agradarla. *vas.*
Alc. Ya que enquisllotrado anda
el Zagalejo, estermino
de tomar yo mi camino
derecho, como Dios manda.
Pero agora que me acuerdo
este camino no sè,
tenga cuenta, y so tal, que
por andar assi me pierdo.
Que mi burra ande dobrado
quando bien herrada està,
y yo no acierte à andar ya
solamente porque he errado!
Ello es desagradecido
el camino, pues ansi
se và apartando de mi,
porque estò por el perdido;
Pues no so, à lo que imagino,
yo tan poco perjeñoso,
que sea mui enfecultoso
ellentarme por camino.
No he de atinar à sabello?
mas en un caso dudoso,
diz que es el mas provechoso
consejo dormir sobre ello.
So aquel cedro que alli està
me quiero ir acomodando,
que dempues en despertando,
Dios dixo lo que serà.
Y para que estè segura
la talega, y mas la cesta,
yo la quiero dexar puesta
dentro de aquella espessura.
Retirase àzia el vestuario medio cuerpo en los paños, y sale Goliat por arriba del monte.
Gol. Ya es el dia treinta y nueve
del termino señalado,
y aun se està el puñal clavado,
nadie à pelearse atreve;
cuerdamente han procedido
en no querer desclavalle:
pero un hombre anda en el valle.
Alc. Lindamente lo he escondido,
pues no lo podràn hurtar;
yo vò la sombra buscando.
Gol. Al Cedro se và acercando,
aqui oculto me he de estàr.
Alc. Aquel arbol me contenta.
Gol. Pero aquel es un Pastor,
en quien no cabe valor.
Alc. Mas harre allà, tenga cuenta,
què cochillo tan famoso
està en el tronco espetado!
Gol. El viene determinado,
pues que le tocò animoso.
Alc. El non tien nengunas tachas,
pardiobre que es rellocido,
probe del que lle ha perdido,
que tien de prata las cachas.
Gol. A no ser hombre alentado,
que à tal se atreviera dudo.
Passa la mano por el filo.
Alc. Si cuerta? he Dios que es agudo
como un dolor de costado,
y tien tan buenos aceros

como

como el que mucha hambre tiene,
pardiobre, de molde bien
para matar los carneros.
Sale Eliab por el otro monte.
Eliab. El Pueblo està en grave empeño,
y el termino llega ya.
Alc. Hueno, primero serà
vèr si columbro à su dueño.
Gol. No parece grande el brio,
que tan poco à poco và.
Eliab. Junto al cedro un hombre està.
Alcac. Y he mas miedo que un Jodìo;
pero pues no hai quien me assombre,
què me acuito, ni agazapo?
Arranca el puñal.
una por una le rapo,
y me acojo. *Eliab.* Què haces, hombre?
Alcac. Ay señores, ya no dudo,
que sò un hombre desmañado,
pus por mas que lo he guisado,
me han cogido al tiempo crudo.
Gol. Ya mi esperanza llegò:
Eliab. Dar desso aviso pretendo
al Pueblo, y al Rey. *vase.*
Alcac. Huyendo
por esse monte me vò.
Gol. Con esto el fuego me aviva,
yo le salgo à recibir.
Alc. Valiente so, que el huir
se me hace cuesta arriba.
Gol. Quien eres, di? *Alc* Què sè yo:
ay què dimoño tan fiero!
Gol. No lo sabes? *Alc.* So el primero
yo, que no sepa quien so?
Gol. Por què tu valor no avisa
do el campo havemos de hacer?
Alc. Her campos, do se han de her,
son donde coge la prisa.
Gol. A reñir tan desarmado
te has atrevido à venir?
Alc. Yo no le vengo à reñir,
que no es ustè mi criado.
Gol. O este es simple, ò temerario.
Alc. Ahora me ha de matar,
menester es para estàr
cabo de mi un incensario.
Gol. Al duelo que yo ofrecì
en el valle, no has salido?
Alc. Si señor, que ya le pido,
que tenga duelo de mi.
Gol. Bruto, por què has arrancado
mi puñal del cedro?
Alc. Ay tal:
piensa ustè, que su puñal
se le llevamos hurtado?
mire ahora vèle ai,
que yo no le he menester.
Gol. Mil pedazos te he de hacer.
Al acometerle tropieza, y baxa rodando.
Alc. A lindo tiempo caì,
que ya me huviera pescado,
si me tardàra en rodar;
mas si el hombre ha de escapar,
Va baxando.
ello se viene rodado.
Gol. Que permita este desprecio
mi rabiosa inclinacion!
Alc. Sin duda que tien razon,
pues que lo dice tan recio;
mas yo cargo con mi cesta,
y mi costal, y me vò; *vase.*
Salen Eliab, Adriel, y gente.
Adr. Esso, Eliab, sucediò?
Eliab. La verdad, Adriel, es esta.
Gol. Què haceis, cobardes Hebreos?
adonde està la arrogancia,
que alentò vuestra ossadia
con la victoria passada,
que os diò de valde la dicha,
pues no la comprò la Espada?
Adr. Què se hizo el competidor,
que con èl saliò à campaña?
Eliab. Sin duda que hecho pedazos
ya su atrevimiento paga.
Adr. Huyamos, que su fiereza
à todos nos acobarda.
Eliab. Su aspecto me atemoriza. *vans.*
Gol. Aguarda infame canalla,
el castigo que mis Dioses
en mis brazos te amenazan.
Treinta y nueve dias ha,
que un hombre solo os aguarda,
sin que en nadie de vosotros

vergüenza, ni valor haya,
ò que à la lid os aliente,
ù os haga rendir las armas.
Que no os vuelva yo en cenizas!
ò mal haya mi palabra,
que tan espacioso freno
puso el fuego de mi rabia!
No decìs què vuestro Dios
es el Dios de las Batallas?
pues si es Dios, y si es Guerrero,
còmo tanto os acobarda,
què entre estos desprecios mios
se olvida de su venganza?
Cobarde es como vosotros,
vive el Cielo, pues que aguarda
à vèr en su nombre ultraje,
y en sus Soldados infamia.
Vuelvo à clavar el puñal
en el lugar donde estaba.
Salen David, Eliab, y dos Soldados.
Y una cosa me consuela,
y ès, que se cumple mañana
el termino que os defiende,
y el que mi furor retarda;
con que he de vèr brevemente
vuestra soberbia postrada,
y al nombre de vuestro Dios
he de hollar con esta planta. *vase.*
Dav. Quien es este incircunciso,
que con desverguenza tanta
el Nombre Santo de Dios
sacrilegamente ultraja?
Que haya en Israèl Varones,
que goviernen las esquadras
de Dios, y aquestas blasfemias
las oigan sin castigarlas!
Donde està la Religion?
donde el amor de la Patria?
Sold. 1. El Rey tiene prometido
à quien saliere à batalla
con este horrible Gigante,
nobleza para su casa,
y darle una hija suya
por esposa, si le mata.
Dav. Valgame el Cielo! què escucho?
aqui naciò mi esperanza,
que Micòl puede ser mia.
Eliab. Pero no hai quien à esta hazaña
le despierte su valor.
Dav. Pues esta es accion tan ardua,
que si es verdad la promessa
no hai quien se atreva à intentarla?
Sold. 1. Cumplìràla el Rey sin duda,
que ha empeñado su palabra;
pero acobardanse todos,
y mañana el plazo acaba.
Dav. Y qual hija el Rey ofrece?
Sold. 1. Como no me importa nada,
no he procurado saberlo.
Dav. Sabeis vos à qual Infanta
el Rey en premio ha ofrecido?
Sold. En los Reales es fama,
que ofrece el Rey una hija,
y à quien hiciere esta hazaña;
yo no he sabido quien es,
que no trato de intentarla.
Dav. Si no temiera à mi hermano,
à èl se lo preguntàra;
Micòl sin duda serà,
pues es su beldad mas rara.
Sale Adrièl. Eliab?
Eliab. Gallardo Adrièl?
Adr. A todos el Rey nos llama:
que de vencer este monstruo
ya he perdido la esperanza,
pues del termino propuesto
solamente un dia falta;
y en tãto tiempo no ha havido
quien con èl al campo salga,
aunque ofrece el Rey su hija
por premio de la batalla.
Dav. Luego cierta es la promessa,
a què mi valor aguarda?
Si aqui Eliab no estuviera, *ap.*
a voces me declaràra.
Adr. Temiendo, pues, la ruina,
que el Filistèo amenaza,
el Rey nos manda juntar
para disponer las armas,
y dar en nuestra defensa
la mas conveniente traza.
Dav. Es sueño aquesta verdad?
Què el Cielo à ocasion me trahiga
de defender a mi Dios,

y de merecer mi dama!
Yo soi un pobre Zagal,
sin experiéncia en las armas,
y pienso de mi valor,
que aun sin premio le matàra.
Eliab. Què es lo que dices, rapaz;
ya conozco tu arrogancia,
y que havràs venido aqui,
aun mas por soberbia vana,
que por traernos socorro;
mejor fuera noramala,
que allà à mi padre asistieras,
y tus ovejas guardàras.
Dav. Asi me ofendes? no ves,
que esto no es mas de palabras?
ser mi hermano te defiende,
y mi respeto te guarda.
Eliab. Siempre las palabras sobran
donde obras son necessarias,
y hablar en estas materias
sin recato siempre dañan.
Vente conmigo à mi tienda,
bolverè à embiarte à casa,
porque aqui ha de ocasionarnos
descreditos, y desgracias.
Dav. Vamos à donde gustares;
como en el seguro hablas
de ser mi hermano mayor,
que si no:: *Sold.* 2. No tiene gracia
el rapàz? *Sold.* 1. Por dicha el Cielo
de grande valor le arma.
Eliab. No vienes?
Dav. Pues como puedo
resistir à lo que mandas?
Eliab. Vamos luego: no querría
que aqueste muchacho haga
entretanto alguna accion
soberbia, y desatinada;
vete à mi tienda, y de alli,
aunque yo tarde, no salgas.
Dav. Harèlo como lo ordenas.
Adr. El Cielo nos dè constancia,
y acierto al Rey.
Eliab. Vamos luego
à obedecerle que mandas.
Vanse, y queda David, y detiene al Soldado 1.

Dav. Oìd, señor, que me importa
hablaros una palabra.
Sold. 1. Què me mandais?
Dav. Ya haveis visto,
que mi hermano me avassalla;
es mayor, y le obedezco;
pero juzgo que guardada
me tiene el Cielo esta empressa;
y para poder lograrla,
solo falta hablar al Rey:
hallè las puertas cerradas,
porque mi hermano me impide;
y asi me haveis de hacer gracia
si viereis acaso al Rey,
de decirle, que hai quien salga
con aquel impio blasfemo
osadamente à campaña,
y ponerle por despojo
la vil cabeza à sus plantas.
Sold. 1. Vuestro valor me ha assombrado
y lo harè de buena gana,
que no sè que miro en vos
de divino, que os ampara.
Dav. Pues id con Dios:
Sold. 1. El os guarde,
y os dè victoria tan alta.
Dav. Prodigios son quanto miro!
piadoso el Cielo me valga:
ver no he podido à Micòl,
el corazon se me abrasa;
y mas despues desta nueva,
con que reconoce el alma
menos imposible el bien,
y la dicha mas cercana.
Todos en la tienda entraron
del Rey, y solo al mirarla,
como centro de mis dichas,
se retiran mis desgracias.
Mas si para verme suyo
falta tan corta distancia,
què os afligis, corazon?
ya estamos en la estacada:
Rayos el contrario escupe,
que vanamente se ensalzan,
pues de mi espiritu solo
el aliento los apaga.
Ya con las manos le trabo

la

la facrilega garganta;
y à las llamas de fu vida
en pavefas fe defatan;
ya vive el nombre de Dios,
Ufano con la venganza,
ya el Pueblo fu libertad,
y ya mi victoria aclama
Ifraèl: Micòl es mia.
Sale Mic. David, con locura tanta
os atreveis à manchar
el decoro de mi fama?
Què defatinado error
os ha podido dàr caufa
de tomar tanta licencia,
que en voces tan arrojadas
un fecreto derramais
de tan peligrofa cafta,
que aun no lo guarda fegura
lo mas oculto del alma?
Yo tuve la culpa, yo,
que defatenta, y liviana,
hice eleccion de un Paftor,
fin mirar que ocafionaba
à gran defvanecimiento
lo inculto de fu ignorancia.
Quitaos luego de mis ojos
que vengo tan enojada,
que recelo que el amor
fe haya convertido en rabia.
Dav. Tanto rigor, dueño mio,
con quien dulcemente os ama?
fi os ofenden mis locuras,
vueftra hermofura las caufa;
caftigad à vueftros ojos,
que de mi acuerdo me facan;
no me mirais? yo me acuerdo::-
Mic. De què os acordais? mal haya
quien à effas viles memorias
os diò ocafion: *Dav.* Bafta, bafta,
que parece que de veras,
mi bien, venis enojada.
Mic. Pues no tengo de enojarme?
mas no gaftemos palabras,
idos à vueftras ovejas;
à què efperais? *Dav.* Ay què gracia!
miradme que foi David.
Mic. El fufrimiento me falta;
idos, fi no quereis vèr
una accion defatinada.
Dav. Si os he enojado, feñora,
y guftais de que me vaya
à morir, y a daros gufto,
quando ya facilitaba
el Cielo nueftros amores;
me irè de mui buena gana;
Yo sè yà, que vueftro padre
el Rey, no dificultàra
que fuerais efpofa mia,
porque el Cielo ha dado traza
con que os pueda merecer;
pero pues ya es defgraciada
la humildad en que nací,
y yo no puedo enmendarla::
Mic. No profigais, de mi padre
teneis alguna efperanza?
Dav. Què importa que el Rey la dè,
fi es mi condicion villana;
fi ya no puedo agradaros,
qualquiera efperanza es vana:
yo me voi. *Mic.* Ay David mio,
efperate, no te vayas:
dime, por mi vida, burlas
mi amor, ù de veras hablas?
Dav. Quien, Micòl, fi no eftas veras
de mi mifmo me facara?
Mic. Dime, què efperanzas fon?
Dav. Soi villano, y la venganza
me viene ahora nacida.
Mic. Mira, mi bien, que me matas.
Dav. Te has defenojado? *Mic.* No,
mientras que en decir te tardas
mi dicha. *Dav.* Querrafme? *Mic.* Si.
Dav. Turbarante las defgracias?
Mic. Mira que el gufto fe aceda
bebido en taza penada.
Dav. Oye como à un impofsible
camino los Cielos hallan
ya el peligro reconoces
en que el Pueblo fluctuaba.
Mic. De digrefsiones acorta.
Dent. voz. Soldados, à la campaña.
Dav. El Rey de fu tienda fale,
fi juntos aqui nos halla,
fe eftorvarà nueftro bien;

por entre essas verdes ramas
ocuita te puedes ir.
Mic. Mira, David, que me abrasa
el deseo de escucharte.
Dav. Puedes ir assegurada,
Micòl, de que eres ya mia;
Mic. En fè de aquessa palabra
voi consolada.
Dav. Bien puedes,
que assi los Cielos lo trazan;
Mic. A Dios, Pastor de mi vida.
Dav. A Dios, dueño de mi alma.
Vanse, y sale Saúl, y Merob.
Saúl Que estè el Cielo tan airado
tanto tiempo contra mi,
no mas de porque le dí
la vida à un Rey humillado!
Si en mi fuè tan gran pecado
el suspender el castigo
de aquel rendido enemigo,
còmo tengo de pensar,
que Dios piedad ha de usar,
aunque me humille, conmigo?
Mer. Mal, señor, has discurrido;
que el Rey de Moab no tuvo
contricion, pues solo estuvo
por fuerza al poder rendido;
que si èl huviera pedido
con humilde contricion
perdon, es el corazon
de Dios de piedad tan rara,
que sin duda te premiara
haverle dado el perdon.
Luego tus miedos son buenos,
que si à Dios la culpa irrita,
llorada es tal, que le quita
la venganza de las manos;
pues con ojos tan humanos
à nuestra flaqueza atiende,
que si al fin la espada tiende
à executar su sentencia,
viendo nuestra penitencia,
con la espada nos defiende.
Rinde, pues, tus fantasìas,
que victoria has de tener,
si mas que de tu poder,
del amparo de Dios fias.
Saúl. Merob, en esso porfias,
porque el secreto no alcanzas,
vanas son tus esperanzas,
pues que pequè contra èl,
que es el Dios de las venganzas;
y si esto es verdad, no vès,
que para ampararme à mi,
pues yo su enemigo fui,
se ha de olvidar de lo que es?
esto es impossible, pues
Dios siempre inmutable ha sido.
Mer. Esso, señor, han podido
lagrimas por el pecado,
que para un Dios enojado,
son el rio del olvido.
Dent. Adr. Deten la sangrienta espada,
que el Pueblo de Dios perece
Dentro Goliat.
Gol. No es el Dios de las victorias,
pues defenderos no puede:
morid todos à mis manos.
Saúl. Què es esto, Merob? no adviertes
rotos ya mis esquadrones?
Mer. Tu, señor, la culpa tienes:
Salen Adriel, Eliab, y dos Soldados huyendo, y tràs ellos Goliat con la espada, y manos ensangrentadas.
Adr. Què haces (ò Rey infelice!)
que tan descuidadamente
à los ojos de los tuyos
esperando estàs la muerte?
Eliab. Huye, señor. *Mer.* Padre mio.
Saúl. O quiera el Cielo que llegue
ya el postrero mal, que es menos,
que estarle temiendo siempre!
Dexadme morir, Soldados.
Mer. Que assi tu vida desprecies!
teme al Cielo. *vase.*
Eliab. Huye, señor.
Gol. No huyas, Saùl, detente,
que al mayor furor enfrena
el respeto de los Reyes,
y para defensa un dia,
que aun le falta al plazo, tienes.
Saúl Monstruo fiero, mas que humano,
què me quieres? què me quieres?
Si Dios para su venganza

tu barbara espada mueve:
llega, y quitame la vida.
Gol. En un pecho tan valiente
tan feo temor admites?
sossiegate, no te alteres,
y con aliento mejor
à mis razones atiende:
Bien vès con sola mi estrella
desvaratadas tus hueites,
sobre quien esta cuchilla
tan facil imperio tiene:
que qual suele el segador,
sobre las maduras miesses,
la hoz violenta esgrimir,
sin que al golpe se reserve
mas de qual, ò qual espiga;
que creciendo escasamente,
no se atreviò à descollar
el oro de su copete,
y assi escapò fugitiva
de los acerados dientes:
Assi, pues, de tus Soldados,
solos aquellos no mueren,
que no se atreven cobardes
à igualarse con los fuertes,
pues que no llegan al riesgo,
ù del peligro se vuelven.
Mira este sangriento alfange,
que su mismo sèr desmiente,
pues mas que acero lustroso,
purpureo coral parece.
Mira estas teñidas manos,
que en la venganza crueles,
las venas que abre el acero,
hidropicamente beben.
Toda es sangre de los tuyos:
pues si Padre, y si Rey eres
de aqueste Pueblo infelice,
còmo à dolor no te mueve,
ni à lastima te provoca
tanta sangre como vierten?
Mira essa infausta montaña,
à quien esta lid reciente
le diò mas troncos humanos,
que alimenta ramas verdes.
Pues como tu corazon
tan barbaramente puede
sufrir lastima, que à mi,
si que executo, me duele?
No es mas facil sujetarse
de Filistèa à las leyes,
pagandole los tributos,
que à su sacro Imperio debes?
Rescata, tyrano Rey,
tantas vidas que mal vendes;
tanta sangre que derramas,
y tanta opinion que pierdes.
Si te tienen de tu Dios,
en tu terquedad rebelde,
promessas de algun amparo,
que supersticioso crees;
como no te desengaña
vèr, que segun se detiene
mirando tantas desdichas,
ò que dartelas no puede,
ò que gusta de tu estrago,
pues que pudiendo no quiere?
No es qualquiera justa causa
para que el culto le niegues,
de su olvido, y mi furor
el sucesso te aconseje.
Y pues del plazo que dí
llegò el dia treinta y nueve,
y no dà quien me compita,
señal es que no le tiene.
Mas piadoso soi contigo,
que tu Dios, pues èl no vuelve
à tu defensa los ojos
en la infamia que padeces;
y yo el perdon, y la paz,
con condiciones tan leves,
movido de tus desdichas,
te he ofrecido tantas veces.
Mañana el termino llega,
toma consejo prudente,
que mi piedad, y mi enojo
te amenaza, y te promete,
la muerte, sino me obligas,
y la paz, si me obedeces. *vase.*
Saùl. Aguarda, humano vestiglo,
no te vayas, vuelve, vuelve:
llamadle, amigos, llamadle.
Adr. Què es, señòr, lo que pretendes
con llamarle? *Saùl.* Redimir

tantos cuellos inocentes,
que la vida en su seguro
lastimosamente ofrecen:
yo fui solo el que pequè,
y ellos sin culpa padecen.
Adr. Permite, señor, primero,
que el termino fatal llegue,
quizà el Dios de las batallas
enviarà quien le sujete.
Saúl. No harà, amigos, que yà
à mi defensa no atiende.
Sold. 1. Yà es ocasion de que yo
del Pastorcillo me acuerde.
Señor, si un Soldado humilde
ser escuchado merece,
yo darè alivio à tu pena:
Saúl. Decidme lo que quisiereis,
que en servicio de su Rey,
el mas humilde hablar puede.
Sold. 1. Pues porque no desconfies
de que Dios assiste siempre
à su Pueblo, y que librarte
de aquesta desdicha quiere:
sabràs como un Pastorcillo,
de tanta beldad, que excede
â los claveles lo roxo,
y lo candido à la nieve,
oyò deste las blasfemias,
y se indignò de tal suerte;
de vèr que à Dios, y à su Rey
el justo respeto pierde,
que aun sin mirar en los premios;
que prodigamente ofreces,
con su muerte à castigar
el sacrilegio se atreve.
Sold. 2. Yo soi testigo de todo:
Eliab. Advierte, señor, advierte;
de David habla sin duda. *ap.*
Saúl. Nada que advertir me tienes;
esto es verdad? *Los dos.* Si señor.
Saúl. Traedle, amigos, traedle:
como no ha llegado à hablarme!
Salen David, y Alcacèr.
Sold. 2. El à tu presencia viene.
Dav. Rey ungido de Israèl,
salve dichoso mil veces,
pues à tus plantas Reales
este humilde esclavo tienes.
Saúl. Yo he visto à este Pastor: *ap.*
gallardo joven, quien eres?
Dav. Quien en el nombre de Dios
ha de conseguir que reines,
tan superior à la envidia
de los que tu Imperio ofenden,
que en los terminos del mundo
de escuchar tu nombre tiemblen.
Saúl. Que haya yo visto este joven,
y de quien es no me acuerde!
Dicenme, que hai en tu pecho
espiritu tan ardiente,
que à quitar la infame vida
à este Gigante te atreves.
Dav. Quien te lo ha dicho, señor,
nada de mi esfuerzo miente.
Saúl. Como puede ser verdad,
pues en pimpollos tan verdes,
que aun abrocha la niñez,
tus tiernos años florecen?
y aquel en edad adulta
arbol se erige eminente,
que en pompa vana à los Cedros
del Monte Libano excede.
No vès que un clavèl hermoso
si junto à un sauce pretende
dilatar sus bizarrìas,
mustio à su sombra parece?
El es varon belicoso,
tu hermoso mas que valiente;
mira con què flacas armas
tanto enemigo acometes.
Dav. Ay como no me conoces!
Dime Saùl, quien es este,
un blasfemo incircunciso,
que al Nombre de Dios viviente;
y à sus Exercitos santos
sacrilega guerra mueve?
O si tu me huvieras visto,
quando un rebañuelo tenue
de mis corderos guardaba,
baxaba el Leon rugiente,
baxaba el Osso disforme,
uno feroz, otro aleve,
de entre las sañudas peñas;
contra la sangre inocente

de mi pobre ganadillo!
Mas yo, que despierto siempre
en su defensa velaba,
aun antes que el robo hiciessen,
à los brutos embestìa
tan arrebatadamente,
que primero que las pressas
en su defensa esgrimiessen,
con la barba el pecho herìan,
y la espada con la frente.
Dime ahora, este arrogante,
que assì acobarda à tu gente,
es mas fiero que un Leon?
serà mas que un Osso fuerte?
pues pierde, señor, el miedo,
porque el Dios que tantas veces
me diò victoria de entrambos,
ahora mas felizmente,
por lo que le toca, harà,
que alcance victoria siempre.
Saùl. Grande es, joven, tu valor:
amigos, nada se pierde
en hacer esta experiencia,
que si este muchacho vence,
llegò toda nuestra dicha:
y si tan mal sucediesse,
que le rinda el enemigo,
no empeoramos la suerte.
David. Discretamente has juzgado.
Adr. Es el consejo prudente.
Saùl. Vamos à la execucion.
Eliab. Que aqueste rapaz viniesse, *ap.*
para que à tanta desdicha
su soberbia le despeñe!
Saùl. Ola Soldados. *Los dos.* Señor.
Saùl. Trahed luego diligentes,
para armar este Zagal,
el mejor de mis arneses,
Vanse los dos Soldados.
y el Señor vaya contigo.
Dav. El mismo tu vida aumente.
Alcac. A Gollorias envias
el mochacho à confondir,
non faltaba, so pedir
al mochacho gollorias.
Mas pues con mal tan distinto
Mos metes en tal barranco,
armate de punta en blanco;
pero à mi de punta en tinto.
Que no emporta q̃ el mochacho
sea Jodìo, y yo tambien,
porque no es hombre de bien
quien tal vez no està borracho.
Que los Jodios magino,
que son nebrones por esto,
porque nunca và bien puesto
hombre que no bebe vino.
Salen dos Soldados con armas en las manos.
Sold. 1. Las armas tienes aqui.
Saùl. Yo he de armarte. *Dav.* Decir puedo,
que armas que denotan miedo,
no se hicieron para mi.
Vanle à armar.
Saùl. Dexate armar. *Alcac.* Otè assaz
en vestillo ansi anda ducho,
que su padre gruñe mucho
llo que rompe este rapaz.
Saùl. Ponte el peto, y espaldar.
Dav. Señor, à creer no acierto
que à las glorias de un acierto
tanto hierro ha de ayudar.
Saùl. La guerra passa por esso.
Dav. A tu Decreto me allano.
Alc. E Dios, que aunque estè mui vano,
ha de ser hombre de peso.
Eliab. Gran lastima ha de causar
al mundo verle morir.
Dav. Bien haceis ahora en sentir,
que tiempo havrà de embidiar.
Adr. El hierro à los brazos bien
parece que ajusta ya.
Alc. Con quanto quiera saldrà,
si tan huertes brazos tien.
Dav. Creo son cuidados vanos
armar los brazos, señor,
porque el yerro no es valor,
sino tener muchas manos.
Saùl. La cabeza armad.
Dav. Con tiento.
Adr. Esto te ha de defender.
Dav. Por Dios que no he de creer,
que lo que ahoga dà aliento.
Alc. Ya de verle assi me emperro,

que en la cholla se me estampa,
que es escritura con trampa,
pues tien cabeza de hierro.
Saúl. Ahora el escudo embraza.
Adr. La lanza empuña animoso.
Dav. Esto hace à un hombre brioso?
Saúl. Si *Dav.* Pues à mi me embaraza.
Saúl. Ya puedes acometer.
Dav. Peleais siempre assi vos? *Saúl.* Si.
Dav. Pues, señor, vive Dios,
que no me puedo mover.
Eliab. Que este, con tan gran disgusto,
dè à su padre tal vejèz! *ap.*
Dav. Ahora, señor, esta vez
yo he de reñir à mi gusto:
embarazado me hallo
con vuestras armas, que es ley,
que cosas proprias de un Rey
no le ajusten à un vassallo.
Vase desarmando.
Pelead con ellas vos,
que yo para mi no dudo;
que es mejor lanza, y escudo
el patrocinio de Dios.
Humano resguardo, afuera;
que si ha de dàr Dios victoria,
le serà de mayor gloria
el darla desta manera.
Que es cosa desacertada,
y de un corazon aleve,
que el triunfo que à Dios se debe,
se le atribuya à la espada.
La gloria à su Autor responda;
que harà al contrario postrado
al golpe deste cayado,
y al chasquido desta honda.
Saúl. Gran temeridad emprendes.
Dav. Dexame à mi, ò Rey, obrar,
y trata de venerar
el Mysterio que no entiendes.
Saúl. En nada te contradigo,
porque tu valor me admira:
Dav. A tu tienda te retira.
Saúl. El Señor vaya contigo.
Vanse todos, y queda David, y Alcacèr.
Alc. Las armas quitas? tiens sesso?
ahora te tragarà
el Gigante, porque yà
eres bocado sin huesso.
Sale Mic. Es esta, traidor amante,
la fè que me encarecias?
Entre essos chopos he estado
escuchandote escondida:
ò muchas veces mal haya
la muger que en hombres fia!
Dime, ingrato de mi alma,
de mi alma dixe? es mentira;
que la costumbre llevò
la lengua donde solia.
Dav. Aguarda, hermosa Micòl,
con vanas quexas no aflijas
un corazon que te adora.
Mic. Ni con mentidas caricias
el alivio de quexarme
de tus engaños, me impidas;
Dime, Pastor engañoso,
qual fineza de las mias
à dexarme por Merob,
à tu ingratitud obliga?
Excedeme en adorarte?
està mas reconocida
à tus favores, que yo?
es mas discreta? es mas linda?
Yo doi que todo esto sea,
mas si tu lo conocias,
y en tu voluntad por esso
mereciò tener mas dicha;
dime, por què me engañaste,
que aun no fue siquiera digna
la verdad con que te adoro,
por humilde, y por sencilla,
de hallarse desengañada,
ya que no fue agradecida?
Mas perdoname estas quexas,
que la passion las excita,
tan ciega, que à mi interès,
mas que à tus aumentos, mira!
Yo te quiero de manera,
que mi mismo amor me obliga
à tolerar unos celos,
que me han de costar la vida.
Muera yo, porque mi hermana
mayores premios consiga;
que segun es el deseo

de vèr crecer à tus dichas,
viendo que son glorias tuyas
las que son desgracias mias,
no tendià animo el dolor
de passar à ser embidia.
Alc. Tien josticia la mochacha,
que pardiobre que es polida,
y hace tan lindos pucheros,
que dàn allamor papilla.
A quien no enterneceran
los hilos de perlas finas,
que de los ojos al cuello
baxan à ser gargantillas?
Dav. Dulce Micòl de mi alma;
los bellos ojos que eclipsan
tan sin causa tus enojos,
buelvan al Cielo la risa.
Yo perdono el testimonio
con que me desacreditas
mi amor, por haver oìdo
fineza tan peregrina.
Y en recompensa, de nuevo
te buelvo à entregar mi vida;
si hai de nuevo algo que darte,
en quien toda es tu cautiva,
deseos de merecerte
à esta batalla me incitan;
sì bien es primera causa
(permiteme que lo diga)
borrarle al Pueblo de Dios
la fealdad desta ignominia.
Yo à Merob, donde tu estàs?
Mic. Aun me niegas que la estimas?
pues dime, de aquesta lid
no es el premio el que codicias?
Dav. No te lo puedo negar.
Mic. Luego si el Rey la dedica
por premio del vencedor,
à ser de Merob aspiras.
Dav. El premio es Merob, què dices?
Mic. Ay tal, que no lo sabias?
valgame Dios, què ignorancia!
Dav. Si he tenido tal noticia,
desesperado de verte,
la vida en el campo rinda.
Mas què importa que lo sea,
si mi voluntad es mia?
Venza yo aquese imposible;
que si ha de darme una hija
el Rey, y premiarme intenta,
me darà la que le pida;
y le hago pleito omenage
à tu hermosura divina
de no admitir otra mano.
Alc. Ea, Micòl, no estès prolija,
que el mochacho es mui honrado;
y comprirà lo que diga. *vase.*
Mic. Pues David, no he de creerte,
si primero no te obligas
à hacer lo que te pidiere.
Dav. Ya deseo que me pidas.
Mic. No has de salir à este campo.
Dav. Mira, mi bien, que me quitas
la gloria mas excelente,
que Dios previene à mis dichas:
ya he dado palabra al Rey,
perdona, que he de cumplirla;
fuera de que si la quiebro,
no podràs, Micòl, ser mia.
Mic. Ay David, que ha de matarte!
Dav. Tan poco à mi esfuerzo fias?
mira que es Dios quien me alienta,
y mis passos encamina.
Mic. Què has de salir? *Dav.* Es forzoso.
Mic. Y mi pena? *Dav.* No te aflija.
Mic. Y tu peligro? *Dav.* Es ninguno.
Mic. Y su gran fiereza? *Dav.* Es tibia.
Mic. Si vences? *Dav.* He de ser tuyo.
Mic. Y Merob? *Dav.* No es admitida.
Mic. Dios desta pena me saque.
Dav. El Cielo me dè esta dicha. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale David con un cartèl en la mano, y Alcacèr.

Dav. Anda, villano. *Alc.* Picar
con los diabros, què te ha dado,
que tal tarèa has tomado,
David, de bizarme andar?
Dav. Muestrame donde el puñal
ha clavado esse arrogante.
Alc. Quien? ansina, aquel Gigante
à quien le llaman Gordal?

Dav.

Dav Esse mismo. *Alc.* Pues señor,
yo quede tal, que tal vierto,
que no sabré, si no acierto,
à atinar por el olor:
que aunque con prisa me gui,
si alguien me viene à buscar,
no es enfecultoso hallar
algunos rastros de mi.
Dav. Yo he de matarle. *Alc.* Es habrar,
que el Gigante es mui lladino,
y serà mui gran pollino
si se dexare matar.
Dav. Guiame. *Alc.* Què empertenencias!
esto faltaba solmente:
sepa ostè, que el que es vallente,
èl se busca sus pendencias.
Diga, pena no tomàra,
si ostè acaso un hombre fuera
medroso? *Dav.* Cosa no huviera
de que tanto me pesara.
Alc. Pues bien puede disculparme,
porque de miedo, y de espanto
vò cargado, y pesa tanto,
que no puedo menearme.
Dav. A tanto mi enojo llega,
que ya sufrirte no puedo:
vete, què es achaque el miedo
que hai quien diga que se pega.
Alc. Pardiobre cas acertado,
y yo desso à sacar vengo,
que aqueste miedo que tengo
es de llo que me han pegado.
Dav. que à un cobarde sufra yo!
Què aun no te has ido?
Alc. Què tienes?
mui acatarrado vienes,
pues no sientes que me vò:
mas ay pobre de Alcacèr:
ay señor! *Dav.* Què tiemblas di?
Alc. Ay David que he visto alli:
Dav. Ya le has visto? donde està?
Alc. En aquel cedro mas recio,
mas espetado que un necio,
que està puesto en denidà;
no le vès? *Dav.* Si, con que el plazo
de mi empeño llegò ya.
Alcac. Pues abati, que vendrà
el dueño del cochillazo:
Dav. Dios de Israèl, cuya gloria
vengo animoso à ensalzar,
hoi os toca à vos mostrar,
que sois Dios desta victoria.
La ventaja es bien notoria
si nos unimos los dos,
que si à mi me alentais vos,
y yo amparo vuestro Nombre,
què valor havrà en un hombre
contra otro hombre, y contra un Dios?
En el hierro de su lanza
el Filistèo confia,
y David su acierto fia
de una humilde confianza.
Qual, pues, serà la esperanza
mas segura de los dos?
si èl fia de sì, yo de vos:
solo aquel podrà dudar,
que no sepa cotejar,
que es un hombre, y que es un Dios.
Yo mas seguro me atrevò,
porque mis armas no vè,
yo sí las suyas, y sè
la ventaja que le llevo,
y assi confiesso que os debo,
aunque lidiemos los dos,
toda la victoria à vos;
que en la muerte que veràn,
yo haré solo el ademàn
de la herida que harà Dios.
En vuestro nombre, pues, fio,
y armado solo con èl,
Arranque el puñal, y en su lugar fixe el cartèl.
fixar quiero este cartèl,
en que admito el desafio:
aqui el celo solo es mio,
si la accion es de los dos;
ved ya lo que os toca à vos,
que en defender vuestro Nombre
yo me he mostrado mui hombre,
mostraos ahora mui Dios.
Alc. Pardiobre, que ciego vienes.
Dav. Pues de que lo has colegido?
Alc. De que apassionado rezas,
y llo rezas con tonillo:

Dios

Dios es mui buen guardador,
y que ha de guardarte fio;
mas empero algunas veces
por sus secretos juicios,
permite que à los mas buenos
les hagan muchos martillos,
què sè yo si agora quier
hacer lo proprio contigo.
Dav. Dichoso mil veces yo,
Alcacèr, si fuesse digno
de morir en su defensa.
Alc. Hueno es vivir, señor mio.
Dav. Dexate ahora de burlas,
porque el margen cristalino
de este sonoro arroyuelo
para mi Armeria elijo.
Alc. Pues la armas del arroyo
no vès que son como un vidrio,
que no hai nada al primer tris?
ansi agora hiciera frio,
que echara chuzos el agua,
huera mas à proposito.
Dav. No hai piedras en el arroyo
para armarme? *Alc.* Agora digo,
que quier ser un echa cantos.
Dav. Quitame este zurroncillo,
que del Cielo en esta accion
las inspiraciones sigo.
Alc. Esle aqui el zurron quitado:
si viniesse, deposito
el Gigante à huenas noches.
Dav. No temas, yo estoi contigo.
Alc. Gentil luega de por medio!
eres tu oracion con signos,
què dicen los embusteros,
que el que lla trae consigo
no mirarà de repiente?
Dav. De aquel Mesìas Divino,
que vendrà à salvar el mundo,
soi, aunque humilde, è indigno,
una figura: *Alc.* Esso tien,
que son todos los Jodios,
quando mas, y mas, feguras.
Dav. Cumplamos con mi destino,
ayudame à coger piedras.
Alc. Quantas has de coger?
Dav. Cinco.
Alc. Y con qual le has de matar?
Dav. Con la primera.
Alc. Magino,
que van de mas à mas quatro.
Da. Es verdad, mas ya te he dicho,
que del Jesus que esperamos
vengo à ser retrato vivo.
Del Pastor, que cinco piedras,
que cinco rubìes tan finos,
que al aprecio en su valor
le passaràn à infinito,
por armas ha de escoger
contra otro Gigante altivo,
de quien los hijos de Adàn
son infelices cautivos:
y aunque una sola bastara
à vencerle, y redimirlos,
querrà mostrar de su amor,
que và tan bien prevenido,
que le han de sobrar las armas,
y faltar los enemigos.
Alc. Ay David, y quien le viera!
dichosos aquellos siglos.
Dav. Què limpia, y que hermosa piedra!
esta la primera elijo.
Alc. Esta pardiobre, señor,
que es un vallente morrillo.
Dav. Està sucio, dexale.
Al. E Dios que el melindre es lindo,
pues no es un puerco el Gigante?
Dav. Alcacèr, por esso mismo:
sabe que se ha de triunfar
de lo inmundo con lo limpio;
yo he de figurar fielmente
à aquel vencedor Divino,
de cuyos rubìes saldrà
la pureza de los siglos.
Alc. Esta es llumpia como el loro.
Dav. Y Estas tres à los armiños
la blancura les apuestan.

Echa las piedras en el zurron.

Alc. Como dos, y tres son cinco.
Dav. Amigo, ya estoi armado,
en este baculo estrivo,
que otro madero figura,
cinco piedras he escogido;
que cinco heridas señalan,

ya el sucesso profetizo.
Armado con estas armas,
al Valle del Terebinto
con la victoria en las manos
voi à aguardar mi enemigo:
y ahora con este lienzo
à aquesta gente apercibo,
que despierten al contrario
militares incentivos:
quedate en paz. *vase.*

Suena un clarin.

Alc. Vete en guerra,
porque ya suena el chellido
del clarin, y yo no so
amigo destos ruidos.

Sale Goliat por el monte que hizo la primer salida.

Goliat. Què repentina novedad ha sido
la que turbò mi oìdo?
De Israèl en el campo un clarin suena;
què puede ser lo què Saùl ordena?
Este Pueblo no ha estado
tan largo tiempo tan acobardado,
que no le han permitido sus temores
dar al aire estos belicos clamores?
Pues de donde cobrò tan grande aliéto,
q̃ se atreve à tan nuevo atrevimiento?
Investigar atento
mi valor determina,
de donde esta mudanza se origina:
ya su temor perdieron mis soldados,
con ver acobardados
à vista de mi esfuerzo los Hebreos,
de quien tantos trofeos
con vanidad blasona,
toda mi patria en sola mi persona.
Todos estàn unidos,
y à triunfar del Hebreo prevenidos,
mas templa su impaciencia
el freno que les pone mi presencia,
hasta que estè cumplido
el termino al duelo prevenido.
Mas antes q̃ à embestir empiece, quiero
reconocer primero *Va baxando.*
que novedad es esta,
que con marcial clamor el aire infesta.
Mi puñal en el cedro està clavado,
pero del un cartèl miro colgado;
sin duda que Saùl ha prevenido
à avisarme por èl, que algun partido,
para rendirse à mi poder abraza,
y el estrago evitar que le amenaza:
ya ningun medio mi favor aceta,
si el Pueblo à esclavitud no se sujeta;
Quiero vèr què me advierte
en este escrito; dice de esta suerte;
En Nombre de Dios David,
admito este desafio,
y en el mismo Nombre fio,
que he de triunfar en la lid:
En el Valle me buscad,
donde os aguardo, y me atrevo
à venceros, porque llevo
por armas Fè, y Humildad.
Mirad què armas llevais vos,
que son flacas las de acero,
que aunque yo soi el que espero,
quien ha de lidiar es Dios.

Rompe el Cartel.

Què Dios, ni què David harà embarazo
à la violencia del robusto brazo,
con que pondrè debaxo de mis huellas
el radiante esquadron de las Estrellas?
Que escuche este desaire el pecho mio!
ha pesia la arrogancia del Judio!
Quien es este David tan presumido,
que à tanto su locura se ha atrevido?
Quien ha de ser un hombre,
que nunca el aire articulò su nombre?
sin duda que pretende desta suerte
labrar su fama de su misma muerte.
Pesame, vivo yo, que quede ufano
de ser despojo de mi heroica mano,
pues compra, con accion tan atrevida,
hacerse eterno à costa de una vida.
O quien hacer pudiera,
què muriendo à mis manos no muriera,
porq̃ del tiempo la immortal memoria
su castigo leyera, y no su gloria!
Pero por què embarazo
con estas iras de su muerte el plazo?
Pueblo de Filistèa valeroso;
salid hoi en concurso numeroso
à ver de essa montaña

la que serà victoria, mas no hazaña,
que hacerme victorioso,
basta de mi valor lo mas ocioso.
Resuene ya por todos los confines
mi victoria en la voz de los clarines.
David, aguarda, qué para tu estrago,
el golpe ha de sobrar hecho el amago.

Vase, y suena dentro grande alboroto, salgan Merob, y Micòl, y digan voces en lo alto.

Dentro. Victoria por Filistèa.
Mic. Oìste, hermosa Merob,
lo que estas voces publican?
sin duda David muriò.
Merob. Esso te hace novedad!
como pudo haver valor
en un rapaz atrevido
para el logro desta accion?
mira de qué te prendaste.
Mic. Suspende, hermana, la voz;
no tyranamente añadas
desconsuelo à mi afliccion.
Merob. Pues tu, Micòl, què has perdido?
Quando fuera su valor
tanto, que se mereciera
victoriosa aclamacion,
y el Pueblo le celebràra
triunfante Rescatador,
què parte à ti te cabia?
yo le havia logrado, yo;
pero de aquesta contienda
nos ha librado à las dos,
que tales triunfos no caben
en el pecho de un Pastor.
Mic. Hermana, yo te confiesso,
que te tocaba la accion
de gozar sus perfecciones,
mas es tan grande mi amor,
que porque lleno de triunfos
su gloria hiciera mayor,
con la dicha de ser tuyo,
passàra mi corazon
por la pena de perderle,
con tanta resignacion,
que à vista de sus venturas
se hiciera gusto el dolor.
Dexame ya, pues del hado
la crueldad no permitiò
que sazonasse estas dichas,
llorar que las malogrò:
ay David del alma mia!
donde estàs?

Suenan caxas, y clarin, y salgan los que pudieren por lo alto del monte.

Todos. Goliat, venciò.
Mic. Mientes, infame canalla.

Salen Saúl, Adrièl, y Eliab.

Saúl. Què subita confusion
estremece estas montañas
vistiendo el aire de horror?
Mer. Ay, señor, David es muerto?
Adrièl. Pues como, si aun no saliò
con el enemigo al campo?
Mic. No puede ser, no muriò.
Den. tod. Mueran todos los Hebreos;
Adr. No hai mas que esperar, señor,
subamonos à esse monte.

Van subiendo por el monte.

Saúl. Estos mis pecados son;
amigos, à la defensa.
Dent. tod. Victoria.
Saúl. Què confusion!
Adr. Tu gente està prevenida:

Sale David por un palenque, y se pararà enmedio.

Dav. En el Nombre del Señor,
este monstruo he de rendir.
Mic. Suspende, padre, el temor;
no es David aquel Zagal?
Eliab. David es, tienes razon.
Saúl. Hija, el aliento te debo.
Mic. Pues no era fuerza, q̃ yo aparte
le havia de ver la primera?

Sale por otro palenque Goliat con lanza, y escudo.

Goliat. Ya se tarda mi furor.
Filisteos. Viva Goliat.
Hebreos. David viva.
Dav. Ya he visto el competidor:
Gol. No hai nadie en todo este Valle?
pero alli miro un Pastor,
si serà como el pasado,
algun hombre sin razon?

Dav. Por las señas te conozco,
Goliat. *Gol.* Pues yo à ti no,
porque no traes ninguna
que acredite tu valor:
quien eres?
Dav. Yo soi David.
Saúl. Ya se han hablado los dos.
Mic El Cielo te dè victoria.
Un Filist. Morirà aquesta Nacion.
Gol. Tu eres David? y las armas?
Dav. No te he dicho quales son?
has leido mi cartèl?
Gol. Ya he visto tu presuncion,
y desdice la arrogancia
de lo que mirando estoi:
y vienes à pelear?
Dav. Pues esso dudas! yo soi
quien rendirà tu soberbia;
què te suspendes?
Goliat. Estoi
compadecido de verte,
que eres hermoso por Dios:
buelve, rapaz, con la vida,
buèlvete à matar de Amor
à las Pastoras del valle,
porque mui debiles son
las flechas de la hermosura.
y estoi mui armado yo.
Buelvete, y dile à tu Rèy,
que me pesa que el valor
tan ajado estè en los suyos,
que tome resolucion
de cometerle à un rapaz
la gloria de una faccion,
que acometiera medroso
el celebrado Sanson:
que forme un Etna de rayos,
si puede tanto su Dios,
y aun serà tibio enemigo
à tanto competidor.
Dav. Aunq̃ en tu defensa trahigas
tanto acero, y tanto horror,
yo trahigo mas fuertes Armas.
Gol. Mas fuertes? *Dav.* Si.
Gol. Quales son?
Dav. El Nombre de Dios viviente;
à quien tu injuriaste hoi.
Gol. Es arma doble? *Riese.*
Dav. Haces risa
de aquestas armas?
Gol. Pues no?
buelvete, y guarda la vida.
Dav. Yo harè, blasfemo escorpion,
que conozcas su eficacia.
Dios en mis manos te diò,
y tu vil cabeza en ellas,
para hacer ostentacion
de la gloria de su Nombre,
serà un pequeño blason,
y esse tu arrogante Pueblo
teñirà de sangre el Sol,
sirviendo los cuerpos troncos
de infame sustentacion,
al Aguila en los peñascos,
y en las selvas al Leon;
con que el Orbe de la tierra
verà con admiracion,
què los hijos de Israèl
tienen verdadero Dios,
y que sin lanza, ni espada
puede salvar el Señor.
Gol. Pesame que tu sobervia
engañe tu corazon;
mas puesto que à tu niñèz,
movido de compassion,
por cumplir con lo que debo
al ser hombre de valor,
le ofrezco graciosamente,
y no quieres el perdon,
de la muerte que te aguarda,
no tendrè la culpa yo.
A las Aves, a los brutos
un banquete he de hacer hoi,
de tanto mayor regalo,
quanto es tu beldad mayor.
Todos. Ya llega nuestra victoria.
Saúl. Quanto me turba el temor!
Goliat No temes esta fiereza?
Dav. No, que està conmigo Dios.
Gol. Què importa, si eres rapaz,
y yo tan valiente soi?
Dav. La edad no desacredita
lo que encarece el valor.
Gol. Yo sè mover las montañas.

Dav. Las fieras sè rendir yo.
Gol. Al fin te resuelves? *Dav.* Si.
Gol. Y no temes nada? *Dav.* No.
Gol. Pues al duelo:
Dav. A la estacada.
Gol. La lanza empuño feroz.
Dav. Yo en el Nombre de Dios saco
esta piedra del zurron.
Gol. Llega, atrevido rapaz.
Dav. Fiera arrogante, ya voi.
Gol. Pagaràs tu atrevimiento.
Dav. Dios con esta piedra, Dios
te sacrifica en mis manos
à su Nombre.
Dà una vuelta à la honda, y tira.
Gol. Muerto soi.
Llevarà Goliat una esponja con sangre en la mano, y si pudiere ser una piedra remendada de cartòn, y con algun betun la dexarà pegada en la frente.
Los Israelitas. Victoria por Israèl.
Dav. Viva el Dios de Sabaot.
Los Filisteos. Huyamos.
Entranse los Filisteos huyendo, y los Hebreos siguiendoles.
Saùl. Seguid su alcance.
Gol. Pesia al Cielo, que postrò
de la fuerza de mi Patria
el mas firme Torreon:
què el Dios de Israèl me rinda!
Dav. Aun la sacrilega voz
à tus blasfemias se guarda?
aguarda, fiero dragon,
y serà tu mismo alfange
el instrumento mejor,
con que tome el Dios que ofendes
la venganza de su honor.
Abrese un escotillon, en el qual entrarà Goliat la cabeza, y le pondràn un pescuezo degollado vertiendo sangre, y le daràn la cabeza, que estarà vaciada del que hiciere à Goliat.
Gol. La suerte es quien me ha vencido.
Dav. No te vence, sino Dios.
Gol. Detente, aguarda, no llegues,
que aun hai en mi corazon,
contra Dios, y contra ti,
ira, venganza, y furor:
Que Dios me pudo rendir,
quando la esfera temblò
al levantar yo la diestra!
Dav. El Dios q̃ venciò à Nembrot,
principio de su sobervia,
el que derribò à Astarot,
y en nieve bolviò las llamas
de las Aras de Dagon,
el Dios de Judèa.
Gol. Mientes,
que esse es un Dios que sufriò
infamemente el ultrage,
que contra su Religion
libremente hizo à sus ojos
lo ardiente de mi furor,
y no pudiera rendirme
tan baxo competidor.
Dav Cierra, blasfemo, los labios,
y experimenta el rigor,
pues desprecias la piedad
con que el agravio sufriò,
solo aguardando tu enmienda,
y pues esta no llegò,
ya que piadoso le ignoras,
conocele vengador,
y rindele la cabeza,
que à mi humildad prometiò.
Ya que en mis manos la tengo.
à alentar el Pueblo voi,
que và siguiendo el alcance
del enemigo que huyò.
Animo, Pueblo escogido,
que Dios te rescata hoi,
èl es toda su defensa,
y yo su instrumento soi. *vase.*
Salen Saùl, Merob, y Adrièl,
Saùl. Estraño sucesso!
Adr. Grande!
Mer. Nunca, señor, entendì,
que en tanta niñèz cupiera
esfuerzo tan varonil.
Saùl. Quien pudiera de un rapaz
tal esfuerzo prevenir!
Quando vì un fiero Gigante,

y un hermoso rapaz vi,
me quexè de mi cordura,
porque tal licencia di:
mas quando las blancas manos
en sangre le vi teñir,
mas bello me pareciò,
que le ayudan à lucir
al agrado de la nieve
los enojos del carmin.
Confiessoos, que del muchacho
tan gran amor concebì,
que le hé de hacer respetar
en mis Reinos como à mi.
Dent. Hagamos fiesta, Zagales.
Saúl Què es esto, amigos? oìd.
Adr. Que las Zagalas con danzas
le salen à recibir.
Baxan por uno de los montes Labradores, y Labradoras cantando.
Coro. Hagamos fiestas, Zagales,
à aquesse triunfo feliz,
venid, venid alegres,
cantad, y decid,
viva el Rey de Judèa,
gallardo, y gentil,
que en aquesta lid
matò mil enemigos, matò mil.
Bailan.
Pero mas matò David,
que matò diez mil,
cantad, y decid,
que mas matò David,
que matò diez mil.
Saúl. Que barbaro atrevimiento
os obliga à preferir
à las glorias de Saùl
una hazaña de David?
Un Aldeano, un rapaz,
que aun no ha llegado à ceñir
el limpio acero, se atreve
mi valor à competir,
y à usurparme la alabanza,
que gallardo merecì
de tanta enemiga hueste,
de tanta gloriosa lid,
donde à vista de mis triunfos
llegò mi fama à decir,
que son de Cadès las Palmas
corto aplauso para mi?
echad de ahì essos villanos.
Adr. Como, necios, no advertis,
que en la presencia del Sol
ningun Astro ha de lucir?
Quièn es David, comparado
con el Rey? andad de ahì.
Vase el Coro.
Mer. Tan presto, señor, te ofende
el verle aplaudido? *Saúl.* Si,
que nadie me ha de igualar:
desde que à Dios ofendì,
que me ha de quitar el Reino
de su Justicia temi;
y hoi, que he visto este rapaz
de todo el Pueblo aplaudir,
si contigo le casasse,
bastante ocasion les dì,
para que por Rey le aclamèn;
el daño no prevenir
fuera mui grande imprudencia,
yo quiero premiarte à ti:
Adriè l, dale la mano,
que asi puedo divertir
el riesgo que me amenaza.
Adr. Que tal dicha merecì!
Saúl. Dale la mano, hija mia.
Mer. Hoi comienzo à ser feliz.
Dent. *Dav.* Ea, famosos Hebreos,
Dios venciò.
Todos. Viva David.
Saúl. Que es esto que Cielo ordena
enojado contra mi?
vive Dios, que he de matar
este Pastorcillo vil.
Dav. Viva el gran Dios de Sion.
Todos. Viva el valiente David.
Saúl. De mi me saca el pesar;
Adr. Yo, señor, que recibi
tan gran premio dè tu mano,
cuerdo te debo advertir,
que te reportes, y mires,
que te destruyes asi.
Pues tu gente victoriosa
por el esfuerzo gentil
deste bizarro mancebo,

gra-

gravemente ha de sentir,
que no premias su valor,
y han de belver contra ti
la indignacion, y el enojo;
con que puedes presumir,
que puestos en su defensa
se conjuren à cumplir
la amenaza que te hizo
el gran Dios Adonaì:
templa el enojo, señor.

Saùl. Tarde adviertes (ay de mi!)
pues q̃ ya es Merob tu esposa,
que por premio le ofrecì:
todo un infeliz lo yerra!

Mer. Dexate, pues, de afligir,
si es tu pesar esso solo,
que yo, señor, entendì
de las dos, que Micòl es
el idolo de David.

Saùl. Què dices? mi bendicion
el Cielo confirme en ti,
q̃ el mayor placer me has dado
que pudiera recibir:
mis penas se han mitigado,
que los dos se quieren?

Mer. Sì.

Mic. Plaza, plaza, que al Rey llega
el triunfador mas feliz.

Saùl. El viene, mi pena oculto, *ap.*
y le salgo à recibir.

Salga Alcacér con tamboril, y flauta, Micòl, y David con ellos, trahiga en la mano la cabeza de Goliat, hombres, y mugeres de Labradores, Soldados, y acompañamiento.

Mic. Todos à David cantad
la gala, pues recibis
la libertad de su mano,

Bailan, y cantan:

Tod. Viva el Rey, viva David.

Cant. En el triunfo mas glorioso,
que diò el Santo Adonai,
cantad, tañed, bailad, y decid,
que mil matò Saùl,
y David diez mil.

Alc. Y resuene mi tamboril,
que à èl he de hacerle rajas,
y xerguillas à mi,
pues mil matò Saùl,
y David diez mil:
no bailo mui lindamente?

Dav. Quitate, necio, de ahì.

Saùl. De embidia rebiento, Adrièl.

Adr. Dissimular, y sufrir. *ap.*

Alc. No quiero avarme, señor,
que es el premio para mi,
que si èl matò al Gigante,
yo llas piedras le cogì,
y lla piedra le matò,
que no èl.

Dav. Yo soi David,
gran señor, nacì en Belèn,
y soi un Pastor no rico,
aunque mui sobra do sì,
pues para vivir me basta
lo que heredè, y adquirì,
sin que embidie nunca el bien,
que no se hizo para mi.
Es del Tribu de Judà
mi descendencia feliz,
tan noble, que puede el Sol
aprender dèl à lucir,
sin que el resplandor hermoso
haya perdido hasta aqui.
El temor Santo de Dios
de mis padres aprendì,
y en mi pecho conservè,
con que siempre conocì,
que el Señor se me inclinaba,
y claro lo muestra aqui,
pues hoi, por lo que en mi ha obrado,
de nuevo el Reino regis,
que el Imperio os assegura
esta cabeza infeliz.
Y el tenerla à vuestras plantas
no me agradezcais à mi,
pues yo de parte de Dios
os la presento.

Saùl. Ay de mi! *ap.*
que aquesta humildad me obliga
à mas profundo sentir:
yo me vengarè algun dia,
infame Pastor, de ti;
y ahora quiero valerme,

ingeniofo, de un ardid,
con que el haverle quitado
el premio pueda encubrir.
David, eftimo el prefente,
y eftoi refuelto à cumplir
mi palabra, dando el premio,
que al vencedor ofrecì:
dos hijas me ha dado el Cielo,
y os quiero dar à elegir,
mas con una condicion,
que al triunfo haveis de añadir,
fobre efta otras cien cabezas
del Campo de Filiftin.

Dav. Yo la condicion acèto,
que Dios la fabrà cumplir;
y pues me dais à efcoger::

Mic. Si fe acordarà de mi?

Dav. Perdone la bizarria,
perdone el garvo gentil
de Merob, porque el amor
nunca fue feñor de sì:
Micòl ha de fer mi efpofa.

Saùl. Sea, pues Dios lo ha trazado,
y demos dichofo fin,
en efta accion, al Primero
de los Triunfos de David.

Dav. Y merezca del Senado,
fi la Pluma no es futil,
el animo afectuofo,
una alabanza fèliz.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLàS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos originales, Entremeses, Relaciones, y Romances.

